

En Valsequillo acaba de celebrarse la Fiesta del Almendro en Flor. Hace tan sólo unas semanas, los campos alrededor del pueblo estaban cubiertos por una capa de flores rosadas y blancas; ahora, esos frágiles pétalos se han caído; quedan en algunas ramas negras, recortadas contra el cielo azul del mediodía, los capullos más persistentes.

El núcleo principal del pueblo está como a socaire de una gran ladera; justo allí comienzan los macizos centrales de la isla; empujándose en ellos se llegará a San Mateo, a Tejeda. Los montes están verdes, un verde espontáneo, surgido al conjuro de la lluvia invernal.

El pueblo es blanco; muchas de sus casas tienen el techo de tejas rojas, a dos aguas. Las calles del pueblo son estrechas, tortuosas: conservan la traza original, incluso aquí y allá el empedrado primitivo. Construcciones bajas, de dos o tres plantas a la suma, con balcones que



VALSEQUILLO, un hermoso pueblo en las medianías de Gran Canaria

dan al barranco. En el mismo barranco existen unos pequeños núcleos, a medio habitar: viejas casas que, a vista de pájaro (desde el balcón de la Alcaldía) componen una imagen perfecta de tipismo, a la que bastaría añadirle unos ligeros toques aquí y

allá (levantar un muro, restaurar un balcón, etc.) para que constituyeran uno de los rincones más genuinos de nuestra arquitectura popular. Existe un edificio notable, el Cuartel del Colmenar, en donde principió a desarrollarse Valsequillo. Alrededor del pue-

blo, diseminados por la amplia ladera, se extienden otros caseríos. En la cima, un Parador, construido recientemente por el Cabildo Insular de Gran Canaria, nos depara la posibilidad de contemplar un amplio y sugerido panorama del pueblo, hasta que





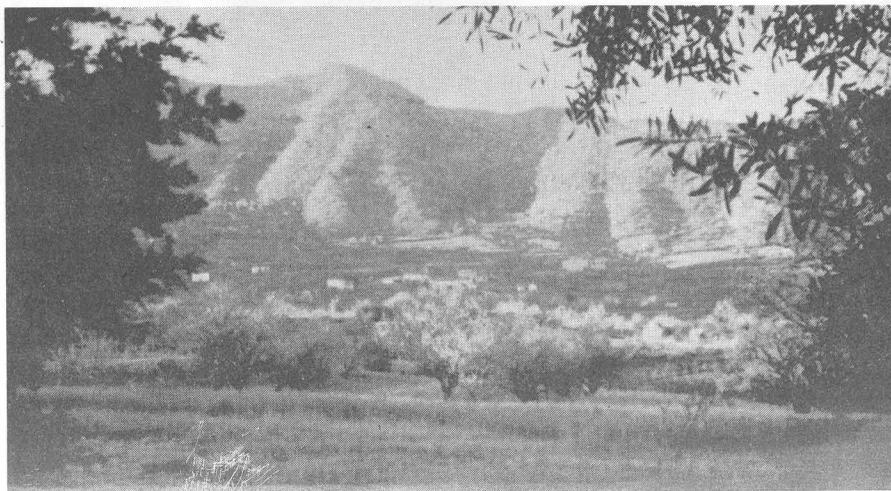
nuestra vista se pierde en el horizonte del mar.

Valsequillo está situado entre los 500 y 800 metros sobre el nivel del mar. En invierno, hace frío. La temperatura desciende a 6º grados. En verano, el sol aprieta: el termómetro sube hasta los 30º grados. No hay penas de humedad: el clima es continental, sano, de pulmón abierto. La extensión del Municipio es de unos 33 km². Lo limitan Telde, Tejeda, San Mateo, Santa Lucía, San Bartolomé, Aguimes, Ingenio y Santa Brígida.

Más o menos, 6.500 personas habitan el término municipal. Existe además una población flotante: los que viven en las Urbanizaciones residenciales y en casas particulares que se utilizan únicamente los fines de semana, o durante las vacaciones. La población activa de Valsequillo se ocupa principalmente en labores agrícolas; no hay en este capítulo, grandes empresas: cada uno cultiva su pequeña parcela de terreno, y saca para ir tirando. Otros se emplean en el peonaje, principalmente de la construcción; aquí con la crisis famosa, la cosa va remitiendo. Finalmente, unos pocos trabajan en Telde o en Las Palmas. Y suelen regresar por la noche a Valsequillo: el pueblo, tira.

Entre las costumbres populares más curiosas conservadas por el pueblo se cuenta una "Ronda de ánimas", que consiste en organizar una reunión durante la cual se cena (generalmente se realiza de noche) y se reza por los muertos, brindándoles la comida como una ofrenda. En el transcurso del acto se entonan

viejas canciones, con una música de origen desconocido, y una letra sacada principalmente de los Evangelios. El 29 de septiembre, es la fiesta de San Miguel, patrón del pueblo. La imagen de San Miguel, realizada por Luján, se conserva en la Iglesia principal de Valsequillo, una sólida edificación que data del siglo XVI, realizada con cantería del país. La imagen es realmente bella: San Miguel es un adolescente, de muy buenas facciones, que aprisiona con su pierna al dragón. Otras imágenes de Luján se conservan en la citada Iglesia; un Cristo crucificado, y una Dolorosa, réplica de la existente en la Catedral de Las Palmas. Pero quizás la joya más curiosa de la Iglesia sea una pila bautismal, de loza verde vidriada, del siglo XV. En esa pila, nos cuentan, se bautizaron los primeros guanches que se convirtieron al Cristianismo. Por cierto que Valsequillo fue lugar de peregrinaje y devoción en el contexto de la antigua cultura indígena: su nombre era "Almo-



garén" y allí acudían los habitantes de los poblados situados en el territorio de lo que hoy es Telde para hacer ofrendas a la divinidad de leche y miel.

Los alrededores de Valsequillo, en las medianías isleñas, son de un paisaje verdaderamente bonito. En la ruta hacia las cumbres nos encontramos con el pintoresco rincón de Tenteniguada, desde el que se domina todo el valle, en una espléndida panorámica que alcanza hasta la costa.

El pueblo, claro, tiene problemas. El mayor, la luz. Pero está en vías de una total solución. Prácticamente, todo el término municipal está electrificado, con proyectos en diversas fases de ejecución. Para muy pronto, la luz estará efectivamente en los más lejanos y aislados caseríos. Agua hay, en abundancia. Alcantarillado también, en los núcleos principales. El alcalde de Valsequillo, D. Manuel Sanchez Peñate. Lo es sólo desde hace unos días. En cuarenta años es el primer alcalde elegido por la Corporación Municipal. Parece, indudablemente es, un hombre entusiasta del pueblo, deseoso de servir a los vecinos, de trabajar por el mejoramiento de lo que ya existe, y de ayudar a obtener lo que aún falta. Seguramente lo conseguirá.

A mediodía, el pueblo está solitario. Al salir de la iglesia, en una ancha plaza, están podando dos viejos árboles. El aire está impregnado del olor a resina, el suelo, alfombrado con las ramas y las hojas caídas, que crujen cuando las pisamos. Las casas cerradas, la ausencia de automóviles, dan una impresión de sosiego. Hermoso pueblo.

L. S.